

Rellenando espacios: las bibliotecas como tejido conector en una sociedad densa

Lluís Anglada

Bibliotecas vacías en 2029

Si hemos de imaginarnos cómo pueden ser las bibliotecas dentro de veinte años, la imagen que se me ocurre es la de un lector mirando fijamente estantes vacíos. La digitalización progresiva de los documentos de las bibliotecas (bases de datos, revistas y libros, por este orden) ha de conducir inevitablemente a unas bibliotecas sin documentos, es decir, a una bibliotecas vacías y sin sentido.

La imagen de la desaparición de la biblioteca absorbida por el tornado de la digitalización de la información ha acompañado una parte importante de mi vida profesional. La pesadilla la ha recreado muy bien Steve Coffman¹ en un artículo que ha atraído un merecido interés. El argumento básico de Coffman sería el siguiente: los bibliotecarios hemos sido buenos soñando una biblioteca digital, nuestros sueños se han hecho realidad pero no hemos sido nosotros quienes los hemos realizado.

Siguiendo a Coffman: la catalogación de los recursos de internet (iniciada desde las bibliotecas por OCLC con el proyecto CORC) ha sido llevada a la práctica por Google, la construcción de la biblioteca 2.0 finalmente conseguida fuera de los catálogos de las bibliotecas (en Library Thing, Goodreads o Amazon), la referencia virtual que a pesar de la buena tradición bibliotecaria ha sido realizada por la Wikipedia...

Cierto, si las bibliotecas se vacían de documentos, y si consideramos que la función de las mismas es conservarlos, las bibliotecas se quedan sin función y en 2029 no habría bibliotecas. Pero yo creo que esta visión procede de una valoración superficial del cambio de paradigma que están viviendo las bibliotecas así como del cambio de paradigma que se está viviendo a nivel social. Vayamos primero a las bibliotecas.

Una definición clásica de biblioteca sería la de "colección de material de información organizada para que pueda acceder a ella un grupo de usuarios"². El énfasis se pone en los documentos los cuales nos imaginamos físicos. El nuevo paradigma de las bibliotecas parece dibujarse por la progresiva sustitución de los documentos impresos por digitales, pero, a mi entender, el elemento clave de reconfiguración del futuro no va a ser el soporte de la información sino el valor de la misma en un nuevo contexto social.

Lo veremos más adelante, pero intentémoslo definir aquí de forma breve. La información ha sido tradicionalmente un bien escaso. La producción de información ha aumentado desde la invención de la imprenta, pero la capacidad

¹ Steve Coffman, "The Decline and Fall of the Library Empire", en: Searcher 20(12)3. <http://www.infotoday.com/searcher/apr12/Coffman-The-Divine-and-Fall-of-the-Library-Empire.shtml>. Ver [Que somien els bibliotecaris en biblioteques electròniques?](http://bdig.blogspot.com.es/2012/05/que-somien-els-bibliotecaris-en-biblioteques-electròniques?), En: <http://bdig.blogspot.com.es/2012/05/que-somien-els-bibliotecaris-en.html>

² American Library Association, la cursiva es mía.

de las personas para acceder a la información ha permanecido en niveles de escasez. Las sucesivas innovaciones tecnológicas han disminuido el grado de escasez en acceso al disminuir el coste de los documentos (y si bien se cita la invención de la imprenta como un momento de cambio, quizá haya tenido más efecto la mecanización de la impresión que se produce a mediados del S. XIX con la aparición del papel continuo, la linotipia y la foto grabación). El documento impreso ha recibido constantes mejoras tecnológicas que no han hecho sino disminuir el coste de impresión y distribución de información y, por lo tanto, disminuir la dificultad del acceso, su escasez.

Este es el paradigma del que salimos: el de una información escasa, de acceso restringido. Una información impresa, cierto, pero esta sería una característica circunstancial. La avidez de información también ha cambiado desde los tiempos de Gutenberg hasta los nuestros (pasando por los de la revolución industrial). Las bibliotecas no se 'inventan' para coleccionar y conservar documentos impresos, se crean para facilitar el acceso a una información escasa por parte de una sociedad ávida de información³.

Así pues, si ha lugar redefinir la biblioteca para el futuro, cosa que ciertamente tiene sentido hacer, no ha de ser a partir de un nuevo marco tecnológico sino, de un marco sociológico, e incluso me atrevería a decir antropológico. Olvidemos los soportes documentales y preguntémosnos qué necesidades cubría y qué necesidades debe cubrir la biblioteca.

La información según M. Buckland

Va a ser útil detenernos un momento en los distintos significados que tiene la palabra 'información' siguiendo el artículo de Michael Buckland (1991)⁴. Éste distingue entre la información como objeto (Information-as-thing), la información como proceso (Information-as-process) y la información como conocimiento (Information-as-knowledge). A pesar que la 'información' que nos interesa es el conocimiento y la forma de adquirirlo hasta el punto que

"some leading theorists have dismissed the attributive use of "information" to refer to things that are informative. However, "information-as-thing" deserves careful examination, partly because it is the only form of information with which information systems can deal directly"⁵

La biblioteca moderna, la que surge en la segunda mitad del S. XIX, se basa en la necesidad social de acceder a una información que cada vez era más relevante para la vida laboral y ciudadana. La biblioteca moderna se construye sobre el paradigma de la información escasa, una información que -tecnológicamente hablando- se produce de forma impresa. Es una biblioteca construida con el libro en el centro, donde el ansiado acceso a la información -conocimiento- se produce a través de un limitado y escaso número de objetos portadores de la información.

Ha sido totalmente lógico que la biblioteconomía moderna centrara su atención en maximizar los usos (presentes y futuros) de los documentos, en la información como objeto. El primer y principal obstáculo para acceder a la información era conocer de su existencia y acceder físicamente a ella. Facilitar el proceso de estar informado no ha sido una prioridad.

Pero estamos viviendo un cambio de paradigma: el que la información pase a ser abundante, una información que -tecnológicamente hablando- se produce y distribuye de forma digital. Consecuentemente la atención de la biblioteconomía puede desplazarse y las bibliotecas dedicarse a la información-proceso y olvidar un poco la información-objeto.

³ José Ortega y Gasset, "La misión del bibliotecario" (México D.F.: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2005).

⁴ Michael K. Buckland "Information as Thing", en: JASIS 42(91)5, p. 351-360.

⁵ Buckland, op cit, p. 359. La cursiva es mía.

Cambios en el paradigma social

La revolución agrícola fue tecnológica, pero propició una nueva sociedad; una acumulación de nuevos desarrollos tecnológicos provocaron la revolución industrial, nombre bajo el cual conocemos la organización social predominante hasta ahora; de forma similar, siguiendo a Manuel Castells⁶, nuevos desarrollos tecnológicos en el ámbito de los ordenadores y las telecomunicaciones están propiciando el surgimiento de una nueva sociedad, la sociedad informacional.

Los cambios tecnológicos son determinantes, pero de consecuencias inmediatas superficiales, al menos si las comparamos con las profundas que a veces producen en la forma que los humanos tienen de organizarse, producir y vivir. Castells simbolizó el cambio de paradigma social con la decadencia de las organizaciones árbol y el surgimiento de las organizaciones red. Jeremy Rifkin nos habla de una tercera revolución industrial en la que el poder lateral está transformando la energía, la economía y el mundo:

"The partial shift from markets to networks establishes a different business orientation. The adversarial relationship between sellers and buyers is replaced by a collaborative relationship between suppliers and users. Self-interest is subsumed by shared interest. Proprietary information is eclipsed by a new emphasis on openness and collective trust. The new focus on transparency over secrecy is based on the premise that adding value to the network doesn't depreciate one's own stock, but, rather, appreciates everyone's holdings as equal nodes in a common endeavor⁷."

Los ordenadores e Internet están propiciando nuevas formas organizativas de la producción, formas nuevas que están incidiendo también en la aparición de formas nuevas de consumo. La sociedad se globaliza y la Tierra se aplana (Thomas Friedman⁸) y la regla de oro del comercio de concentrar en un espacio dado los productos más vendidos se ve subvertida por la aparición en internet del fenómeno de la cola larga (Chris Anderson)⁹. Pero a estos cambios de marco social les están siguiendo otros de tipo más antropológico.

Parece claro que nuestra evolución como especie ha ido acompañada de nuestra capacidad de socializar. Como nos hace notar E. Wilson¹⁰, no hay otra especie (exceptuando hormigas y termitas) que haya tenido la capacidad de crear grupos sociales tan grandes como la que hemos tenido los humanos. Esta se basa en procesos coevolutivos que han favorecido la selección de características que reforzaban los elementos de cohesión grupal y de extensión social. Esto se refleja en modificaciones fisiológicas en nuestro cerebro que nos capacitan para mantener relaciones con un grupo alto de congéneres (ver, Robin Dunbar).

A mi entender, se está creando un nuevo marco social en el que los conceptos claves son 'redes', 'cooperación', 'globalización', 'diversidad' y 'socialización', en contraposición con los conceptos dominantes y antagónicos de la sociedad industrial (a saber: jerarquía vertical, competencia, mercados cerrados, homogeneidad, individualismo).

Debemos redefinir (rellenar) la biblioteca no a partir de un nuevo marco tecnológico sino a partir de un nuevo marco sociológico (¿antropológico?). En este nuevo marco social, y a partir de reexaminar las necesidades que cubría la biblioteca, hemos de preguntarnos ¿Qué necesidades debe cubrir la biblioteca?

⁶ Manuel Castells, "La sociedad de la información" (Madrid: Alianza, 1997-97), 3 v.

⁷ Jeremy Rifkin, "The Third Industrial Revolution: How Lateral Power is Transforming Energy, the Economy, and the World" (Palgrave Macmillan, 2011).

⁸ Thomas Friedman, "La Tierra es plana: breve historia del mundo globalizado del siglo XXI" (Madrid: Martínez Roca, 2009).

⁹ Chris Anderson, "La economía long tail: de los mercados de masas al triunfo de lo minoritario" (Argentina, etc.: Tendencias Editoriales, 2007).

¹⁰ Edward O. Wilson, "La conquista social de la tierra: ¿De Dónde Venimos? ¿Quiénes Somos? ¿Adónde vamos?" (Barcelona: Debate, 2012).

Rellenando espacios (vacíos)

Si nos aferramos a la imagen tradicional de la biblioteca dispensadora de libros (es decir, instrumento de acceso a información), el concepto 'biblioteca' se va a vaciar de contenido ya que se fundamenta en una necesidad social periclitada (o en vías de desaparición). Un informe sobre el futuro de las bibliotecas públicas holandesas dice:

"The likelihood of a decline in support for public libraries over the next ten years does not of course mean that this is a desirable development. The undesirability of such a trend lies not so much in the consequences for 'the public library' as an institution itself, but in the social functions it fulfills"¹¹.

Analistas de la más diversa procedencia coinciden en señalar como uno de los principales problemas de nuestra sociedad las desigualdades crecientes entre miembros de un mismo grupo social¹². Tony Judt, afirma:

"Es la creciente desigualdad en y entre las sociedades lo que genera tantas patologías sociales. Las sociedades con desigualdades grotescas también son inestables. Generan divisiones internas y más pronto o más tarde, luchas intestinas, cuyo desenlace no suele ser democrático"¹³

A mi entender, debemos buscar una nueva fundamentación de las bibliotecas en una nueva necesidad social y ésta ya no es acceder a una información escasa (pues esta característica ha dejado de ser dominante) y sí en cambio la de reducir desigualdades (es decir, rellenar espacios). Esto suele simplificarse afirmando que las bibliotecas tienen un gran papel en reducir la brecha digital. Ciertamente es así, pero tiene más papel que este. El mercado (el mercantilismo) tiene fallos (vacíos), las bibliotecas tienen por función rellenar los vacíos relativos a la información.

Hay tres líneas para hacerlo, podemos rellenar espacios (vacíos) con más información - objeto, con procesos y funciones nuevos y generando nuevos usos para la biblioteca¹⁴.

Que hayamos afirmado que lo que hoy caracteriza a la información no es su escasez ni los problemas para acceder a la misma no significa que toda la información sea de acceso fácil. Usando de nuevo el concepto de cola larga, podemos pensar que una parte importante de la información producida por la humanidad va a ser accesible de forma fácil y (probablemente) económicamente asequible. Pero esto no va a ser así ni para toda la información ni en grado igual para todas las personas. Al mismo tiempo que la comunidad científica se está preocupando de tener acceso a la información científica más relevante y que los intereses comerciales pueden hacer otro tanto con la información más usada para el ocio o la formación, habrá información huérfana.

La información con menos interés comercial, la producida por grupos minoritarios o la que no presente ventajas inmediatas no encontrará quien la ampare a no ser que lo hagan las bibliotecas. Podríamos elaborar un razonamiento parecido para afirmar que solo las bibliotecas están preparadas a priori para garantizar el acceso a la información de forma permanente. Acabemos añadiendo que la accesibilidad de la información (para un uso presente o futuro) dependerá de la contextualización de la misma, de añadirle metadatos, tarea esta para la que las bibliotecas están preparadas y que podrán ejercer si asumen nuevos roles.

Rellenar las bibliotecas con nuevos procesos y funciones significa profundizar y ampliar las tareas de alfabetización informacional y de promoción de la lectura. Muchos y brillantes colegas han escrito mejor que lo que yo pueda

¹¹ F. Huysmans & C. Hillebrink, "The future of the Dutch public library: Ten years on". (The Hague, Netherlands: Netherlands Institute for Social Research, 2008).

¹² Daron Acemoglu y James A. Robinson, James, "Por qué fracasan los países : los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza" (Barcelona: Deusto, 2012).

¹³ Tony Judt, "Algo va mal" (Madrid: Taurus, 2010). ISBN 843060796X.

¹⁴ No es esta la opinión de Coffman, justamente. Véase mi opinión sobre el tema y otras alternativas en el post "Críticas excelentes, alternativas insuficientes", en : <http://bdig.blogspot.com.es/2012/11/criticas-excelentes-alternativas.html>

hacer aquí en este sentido y no insistiré en este aspecto. Sí que me gustaría destacar que la redefinición de las funciones de la biblioteca en este ámbito no se termina con las tareas destinadas a reducir la brecha digital. Es muy interesante explorar "The Atlas of New Librarianship" de R. David Lankes¹⁵ y reflexionar sobre la misión que propone para las bibliotecas: mejorar la sociedad a través de facilitar la creación de conocimiento en sus comunidades¹⁶.

Finalmente, la tercera vía de refundación de las bibliotecas sería la de rellenar los espacios existentes con nuevos usos. De forma simplificada podemos referirnos a la biblioteca como tercer espacio, en el sentido de Ray Oldenburg, pero la reconstrucción física de la biblioteca parece que tiene que buscar como objetivos la integración social y la generación de confianza y de capital social¹⁷.

La bibliotecas en una sociedad densa

En matemáticas existe el concepto de espacio denso. Este sería aquel donde (simplificando) entre dos elementos dados siempre podemos encontrar un tercero que esté entre los dos. Uno de los principales impedimentos para que podamos continuar desarrollándonos como especie (es decir, mejorando nuestras condiciones de vida) es la polarización de nuestra sociedad. Esta polarización puede teñirse de tonos económicos, culturales o grupales, pero siempre tiene como consecuencia la separación entre los elementos constituyentes (las personas) y la creación de algunos grandes espacios (casi) vacíos, la constitución de espacios no densos. Creo que las bibliotecas tenemos como gran función para el futuro rellenar estos espacios.

¹⁵ Cambridge, Mass. : MIT Press, c2011.

¹⁶ "The MISSION of LIBRARIANS is to IMPROVE SOCIETY through FACILITATING KNOWLEDGE CREATION in their COMMUNITIES". http://www.newlibrarianship.org/wordpress/?page_id=16

¹⁷ Ver, por ejemplo: Henrik Jochumsen, Casper Hvenegaard Rasmussen, Dorte Skot-Hansen, "The four spaces - a new model for the public library", en: *New Library World*, 113(12)11, p. 586 – 597; Christine Rooney-Browne, David McMenemy, "Public libraries as impartial spaces in a consumer society: possible, plausible, desirable?", *New Library World*, Vol. 111(10)11, p. 455 – 467; o, Andreas Vårheim, Sven Steinmo, Eisaku Ide, "Do libraries matter? Public libraries and the creation of social capital", en: *Journal of Documentation*, 64(08)6, p. 877 - 892.

